

EL NOTICIERO DE MULA

SEMANARIO DE INTERESES AGRÍCOLAS, LITERATURA, NOTICIAS Y ANUNCIOS.

✂ Año III.

8 de Febrero de 1891

Núm. 96



SUSCRIPCION.

En Mula, 50 ctmos. al mes.—Fuera, 2 pesetas trimestre.—Pago anticipado.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

OLMEDO, 4.

ANUNCIOS.

Se reciben en la Administracion de este periódico.—La correspondencia al director.

EL CARNAVAL.

El Carnaval es la sinfonia de la Cuaresma.

Se ha dicho desde hace mucho tiempo que el placer es la puerta del dolor.

En el Carnaval y la Cuaresma falta ese principio.

Al ver á la humanidad preparada para la oracion y el arrepentimiento con el estruendo de los festines, me acuerdo de los malos estudiantes; cuando se acercan los exámenes fortalecen su cabeza con una vacación de quince dias.

El Carnaval es el «mañana ayunará Juan Godoy».

Y como *mañana* es una esperanza y la esperanza es siempre dulce, por eso el Carnaval rie á dos carrillos.

Pero el *mañana* se entretiene en montarse en nuestras narices sin que jamás logremos echarle la mano.

¡Ay del dia en que muera el *mañana*! *Ibi crit fletus et stridor dentium.*

Deduzcamos.

Si la más dulce felicidad es la esperanza, y la esperanza se condensa en el *mañana* y el *mañana* semejante á promesa de tramposo, nunca llega, y si llega es vestido de juez, el *hoy* debe ser mas negro que un remordimiento.

Yo no sé si los economistas habrán estudiado *la felicidad*.

Porque *la felicidad* es un producto en el cual *la oferta* está siempre en razon inversa del *pedido*.

Por eso el mundo está desde Adam en una deplorable crisis de felicidad.

La humanidad es una inmensa edicion de los pecados capitales.

Cada hombre es un ejemplar de esa obra.

El rostro es el índice de cada uno de esos libros que se llaman individuos.

Mas claro.

El rostro es la fé de erratas.

Los que sienten que la Providencia no nos haya puesto el corazón en la frente, quieren engañarse á si mismos.

La vejez es un poco de tiempo condensado sobre un semblante.

Cuando el corazón se envuelve en la helada bruma de los placeres, la condensacion es instantánea.

Por eso hay viejos improvisados.

La desgracia rizando de arrugas una frente y dejando un reguero de lágrimas en una mejilla, envejece tambien.

Pero los ojos, ventanas del alma, se iluminan entonces con una luz que nace en el cielo y se dilata en la eternidad.

De cualquier modo lo repetimos.

El rostro es una fé de erratas:

Ahora comprendo por qué el Carnaval se viste de máscara.

Tiene épocas la vida, en que la conciencia aconseja al rostro que se cubra con una máscara.

Ahora me esplico la satisfaccion con que se pronuncia el risueño *¿me conoces?* bajo el muro de un antifaz.

Obsérvese una contradicción.

Un hombre enmascarado habla por los codos.

Dice un refran, que quien mucho habla, mucho yerra.

Un hombre hablador y un hombre deslenguado, son muy parecidos.

Sin embargo, un hombre *deslenguado* no podria articular una palabra.

¡Cuántas reputaciones se disiparán con la espuma de una copa de Champagne!

¡Cuántas veces la honra de una mujer, quedará sepultada en el fondo de una taza de café!

¡Cuánto mal hace la lengua de un deslenguado!

Esto me hace pensar que las palabras y las ideas tienen su carnaval lo mismo que los individuos.

La Libertad se disfraza á veces

de *anarquía* con tal gracia, que no la conociera la madre que la parió.

La inocencia se duerme en el seno de una rosa blanca, y cruza por el mundo en la frente de una ramera.

El honor toma la forma de una pistola ó de un florete, y pronuncian discursos que arman ruido.

El *amor pátrio* se esconde tras la cruz, signo de nuestra redención, y luce en el pecho de un hombre, que acaso debiera estar crucificado.

Desde que he visto la cruz de Isabel la Católica sobre el pecho de un moro, no puede sorprenderme un cristiano que rezara el *Via-Crucis* á Mahoma.

En cierto lugar se dió un baile que concluyó á navajazos.

Ocho dias despues lei:

«Gran baile de... con el orden, respecto y delicadeza que dicha sociedad tiene acreditados.»

Por eso he dicho que las ideas tienen tambien su Carnaval.

El Carnaval que procedo á la Cuaresma en la sintesis de todos los carnavales.

Cuando lo veo invadir los dominios de la Cuaresma, me parece un seductor cobarde que murmura promesas de amor en los pudorosos oidos de una virgen para gozarse despues en su afrenta.

Tambien me recuerda las *tarascas* que en algunos pueblos precedian á las procesiones.

Haré una salvedad.

No aludo á las mujeres feas que ansian el Carnaval para dar gato por liebre.

El Carnaval de la hermosura, empieza con la profunda filosofia de los fabricantes de cosméticos y pelucas.

Ellos sabian que la esencia del amor es el misterio y que la belleza debe adivinarse.

Para que la ilusion sea completa, es menester en algunas mujeres, empezar adivinando si lo son.